



## declaración de rio de janeiro

Rio de Janeiro | 29 de Marzo - 3 de Abril, 2009

### PRIMEIRA PARTE: INTRODUCCIÓN

Venimos de ochenta países. Somos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, representando la diversidad de culturas y lenguas del mundo, trabajando codo a codo y con respeto hacia la meta compartida de la justicia social y de género. Pertenece a organizaciones comunitarias, religiosas y educacionales; somos representantes de gobiernos, ONGs y de las Naciones Unidas.

Nos une nuestra fuerte indignación ante las desigualdades que todavía afectan las vidas de mujeres y niñas, y las demandas autodestructivas que imponemos a hombres y niños. Más todavía, nos reúne aquí nuestra poderosa sensación de esperanza, expectativas y el potencial de hombres y niños para cambiar, cuidar, querer, amar apasionadamente y trabajar por la justicia social y de género para todas y todos. Sabemos y afirmamos que los hombres son capaces de cuidar a sus parejas, a ellos mismos y a sus hijos e hijas.

Nos indigna la pandemia de violencia que mujeres y niñas enfrentan en manos de hombres y la relegación de las mujeres a una ciudadanía de segunda clase y la continua dominación por parte de grupos específicos de hombres en nuestras economías, la política, nuestras instituciones sociales y culturales. También sabemos que entre hombres y mujeres hay quienes sufren aun más en razón de su clase social, su religión, su idioma, sus diferencias físicas, sus ancestros y su orientación sexual. También sabemos que muchos hombres son víctimas de violencia en manos de otros hombres.

Así como reconocemos el daño que muchos hombres causan a mujeres y niñas, reconocemos también los costos que tienen para niños y hombres las formas en que nuestras sociedades han definido el poder masculino y socializan a los niños para convertirse en hombres. Muchos hombres jóvenes y niños son sacrificados en guerras y conflictos que son decididos por hombres con poder político, económico y religioso, quienes demandan conquistar y dominar a cualquier costo. Muchos hombres se causan graves daños a sí mismos porque niegan sus propias necesidades de cuidado físico y mental o les faltan servicios de salud cuando los necesitan.



Organizadores | Host Organizations



Apoio | Apoyo | Support



## Declaración de Río de Janeiro

Muchos hombres sufren debido a que en nuestro mundo el poder masculino no solo se refiere al poder que ejercen los hombres sobre mujeres sino que también al dominio de algunos grupos de hombres sobre otros hombres. Demasiados hombres, así como demasiadas mujeres, viven en una pobreza extrema, son degradados y/o son forzados a realizar trabajos en condiciones peligrosas e inhumanas. Muchos hombres llevan cicatrices profundas por intentar estar a la altura de las demandas imposibles de la hombría y encuentran un consuelo terrible corriendo riesgos, en la violencia, la autodestrucción, el alcohol o las drogas. Muchos hombres son estigmatizados o castigados por el simple hecho de amar, desear o tener sexo con otros hombres.

Considerando estas realidades globales, confirmamos nuestro compromiso de terminar con las injusticias hacia mujeres y hombres, niñas y niños, ofreciéndoles los medios y oportunidades para crear un mundo mejor. Estamos aquí porque creemos que hombres y mujeres deben trabajar juntos contra la discriminación y la violencia.

También afirmamos que involucrar a hombres y niños en la promoción de cambios en la justicia de género es posible y ya está ocurriendo. ONGs, campañas y crecientemente los gobiernos están directamente involucrando a cientos de miles de hombres de todo el mundo. Escuchamos a hombres y niños asociándose con mujeres y niñas en conversaciones contra la violencia, practicando sexo seguro y apoyando los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y niñas. Vemos hombres comprometidos cuidando y nutriendo a otras/os, incluyendo a quienes asumen el desafío diario de velar por sus bebés y niños/as y otras formas de tareas de cuidado.

También afirmamos que el trabajo con hombres y niños está enraizado y honra el trabajo pionero y los avances del movimiento de mujeres y feministas. Solidarizamos con los avances y luchas por los derechos y empoderamiento de las mujeres. Trabajando en colaboración con las organizaciones de derechos de las mujeres buscamos cambiar las actitudes y prácticas de los hombres individuales y transformar el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres en las relaciones, familias, comunidades instituciones y naciones. Más aun, reconocemos la importancia del movimiento de mujeres para las posibilidades ofrecidas a los hombres de ser seres humanos más cuidadosos y justos.

En la década pasada, el trabajo diario de muchos de los 450 delegados en el Primer Simposio Global Involucrando a Hombres y Niños en el Logro de la Equidad de Género ha sido comprometer a niños y hombres en el cuestionamiento de la violencia y de versiones inequitativas de masculinidad. Este trabajo no promueve un espíritu de culpa o vergüenza colectiva. Más bien invita a hombres y niños a abrazar modelos de masculinidad más saludables y no violentos y tomar la responsabilidad de trabajar al lado de mujeres y niñas para lograr la justicia de género.

También hacemos un llamado a padres, educadoras/es, líderes comunitarios, entrenadores, a los medios de comunicación y las empresas privadas, ONGs, instituciones religiosas, gobiernos y a las Naciones Unidas para movilizar las voluntades políticas y los recursos económicos necesarios para incrementar el impacto y la escala del trabajo con hombres y niños para promover la equidad de género.

## Declaración de Río de Janeiro

### La Evidencia existe

Nuevas iniciativas y programas para involucrar a hombres y niños en la justicia de género proveen un creciente cuerpo de evidencia que confirma que si es posible cambiar las prácticas y actitudes de género de los hombres. Programas y procesos efectivos han llevado a hombres y niños a comprometerse contra la violencia y con la equidad de género en sus vidas personales y en sus comunidades. Estas iniciativas no solo ayudan a deconstruir masculinidades dañinas, sino también a reconstruir masculinidades más equitativas. La investigación global demuestra que trabajar con hombres y niños puede reducir la violencia hacia mujeres y niñas y la violencia entre hombres, mejorar las relaciones, fortalecer el trabajo del movimiento de mujeres y feminista, mejorar la salud de mujeres y hombres, niñas y niños, y que es posible acelerar este cambio a través de programas bien diseñados e intervenciones a nivel de las políticas.

### Recursos

Los recursos invertidos en el logro de la justicia de género deben ser incrementados. Creemos que la evidencia es clara: invertir en políticas y programas integrados que transformen las inequidades de género existentes - e involucren a mujeres, niñas, niños y hombres - son efectivos. Solicitamos a los gobiernos mayores fondos para mitigar el daño causado a hombres y mujeres por las injusticias de género, incrementando los recursos destinados a iniciativas que transformen las inequidades que se traducen en dichos daños. Involucrar a hombres y niños en actividades que se han enfocado tradicionalmente en mujeres y niñas requieren recursos adicionales sin quitar o desviar los limitados recursos existentes.



## Declaración de Río de Janeiro

### Compromisos Internacionales y de las Naciones Unidas

A través de la ONU y otros acuerdos internacionales, las naciones del mundo se comprometieron a tomar acciones para involucrar a hombres y niños en el logro de la justicia de género. Las/os diseñadores de políticas tienen la obligación de llevar a cabo estos compromisos para desarrollar, implementar, llevar a escala y evaluar políticas y programas enfocados al trabajo con hombres. Estos compromisos confieren a las/os activistas de la sociedad civil los argumentos necesarios para exigir su rápida implementación.

Estos compromisos internacionales incluyen:

- **La Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (1994)** que afirmó la necesidad de “promover la equidad de género en todas las esferas de la vida, incluyendo la familia, la vida comunitaria, y alentar y permitir que los hombres tomen responsabilidad por sus comportamientos sexuales y reproductivos y por sus roles familiares y sociales”<sup>1</sup>.
- **El Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995)** y su revisión en el año 2000 pone una atención particular en los roles y responsabilidades de los hombres en relación a compartir responsabilidades con las mujeres en la familia, en las tareas domésticas y en las responsabilidades laborales<sup>2</sup>.
- **La Plataforma de Acción de Beijing (1995)** que vuelve a exponer el principio de responsabilidades compartidas y afirma que los intereses de las mujeres pueden ser enfrentadas solo “en asociación con los hombres”<sup>3</sup>.
- **La Vigésimo Sexta Sesión Especial de la Asamblea General sobre VIH/SIDA (2001)** que reconoce la necesidad de desafiar los estereotipos de género y las actitudes e inequidades de género en relación al VIH/SIDA a través de un compromiso activo de hombres y niños<sup>4</sup>.
- **La Comisión sobre el Estatus de las Mujeres de las Naciones Unidas**, que en su sesión n° 48 en el año 2004 (y la sesión en 2008] adoptó acuerdos llamando a los gobiernos, agencias del sistema de las Naciones Unidas y tomadoras/es decisiones a alentar a los hombres a participar activamente en la eliminación de los estereotipos de género, en la prevención y tratamiento del VIH/SIDA; en la implementación de programas para capacitar a hombres en la adopción de prácticas sexuales seguras y responsables; apoyar a hombres y niños para prevenir la violencia basada en género; implementar programas en escuelas para incrementar la equidad de género; y promover la conciliación del trabajo y las responsabilidades familiares.

Para lograr cambios sociales transformadores y sustentables en torno a las inequidades de género, debemos ir mas allá de intervenciones aisladas, de corto plazo y pequeña escala y llevar todos los esfuerzos hacia acciones sistémicas, coordinadas y de gran escala. Llegó la hora para todos de cumplir estos compromisos globales existentes.

---

<sup>1</sup> Ver los párrafos 4.11, 4.24, 4.25, 4.26, 4.27, 4.28, 4.29, 5.4, 7.8, 7.37, 7.41, 8.22, 11.16, 12.10, 12.13 y 12.14 de la Plataforma de Acción del Cairo y los párrafos 47, 50, 52 y 62 resultado de la vigésimo primera sesión especial de la Asamblea General sobre Población y Desarrollo.

<sup>2</sup> Ver los párrafos 7, 47 y 56 del Programa de Acción de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social y los párrafos 15, 49, 56 y 80 resultados de la vigésimo cuarta sesión especial de la Asamblea General para promover iniciativas para el Desarrollo Social.

<sup>3</sup> Ver los párrafos 1, 3, 40, 72, 83b, 107c, 108e, 120 y 179 de la Plataforma de Acción de Beijing.

<sup>4</sup> Ver el párrafo 47 de la Declaración de Compromiso sobre VIH/SIDA “Crisis Global, Acción Global”

## Declaración de Río de Janeiro

### SEGUNDA PARTE: TEMAS ESPECÍFICOS Y ÁREAS DE ACCIÓN

Adicionalmente, hacemos un llamado a la acción en las siguientes dimensiones de trabajo con hombres y niños para alcanzar la equidad de género.

#### ■ **Violencia Hacia las Mujeres**

Mujeres y niñas sufren de una pandemia de violencia en manos de algunos hombres: violencia física hacia las mujeres por sus maridos y parejas masculinas, ataques sexuales (incluyendo violación en el contexto del matrimonio), tráfico de mujeres y niñas, femicidio, violación como estrategia de guerra, acoso sexual en el trabajo, y mutilación genital. Por demasiado tiempo, todas las formas de violencia (incluyendo violencia física, psicológica, sexual y económica) contra mujeres y niñas ha sido vistas principalmente como un “asunto de mujeres” y han estado invisibilizadas, consideradas como un asunto privado y han sido una preocupación de los movimientos de mujeres y feministas. Las estructuras patriarcales sostienen esta impunidad. La responsabilidad de hombres y niños y su involucramiento para una transformación social es esencial para que las mujeres y niñas vivan vidas libres de violencia.

#### ■ **Violencia Hacia Niños y Niñas**

Niñas y niños sufren abusos y violencia a gran escala -incluyendo castigos corporales y otras formas de castigos humillantes y degradantes- en sus hogares, comunidades, escuelas y otras instituciones que deberían protegerlos. Estas violencias a menudo siguen patrones de género, en algunos contextos los niños están más expuestos a sufrir violencia física por parte de sus padres, mientras que las niñas tienen más probabilidad de sufrir violencia emocional y sexual. Presenciar y sufrir violencia siendo niños es uno de los factores que llevan a muchos hombres a tener conductas violentas contra sus parejas más tarde en sus vidas. Lo expuesto revela la necesidad de contar con un enfoque de ciclo vital para reducir la violencia e involucrar a niños y niñas en la ruptura de los ciclos de violencia familiar.

#### ■ **Violencia entre Hombres**

Aunque el fin de la violencia hacia las mujeres es una prioridad en nuestra agenda, debemos enfocarnos también en las diferentes formas de violencia entre hombres y niños. Estas incluyen conflictos armados, violencia de pandillas, matonaje escolar (bullying) y violencia

homofóbica. Hombres y niños en tanto víctimas de homicidio presentan tasas más altas que las mujeres y niñas a nivel mundial. Estas muertes -la gran mayoría con uso de armas- son altamente prevenibles y están vinculadas también a la socialización de los niños sobre la toma de riesgos, las peleas y el dominio de algunos grupos de hombres y niños sobre otros. El cuestionamiento de la cultura de la violencia y del uso de armas requiere involucrar a hombres y niños en el entendimiento de cómo ciertas versiones de masculinidad son a menudo definidas en íntimas relación con el uso de la violencia.

#### ■ **Violencia en Conflictos Armados**

En países que tienen reclutamiento militar o que demandan servicios militares más largos para hombres, los hombres jóvenes son tratados como socialmente desechables y enviados a la muerte en gran número. Ejércitos y otros grupos armados que se rehúsan a seguir las leyes internacionales sobre el trato a civiles durante los conflictos explícitamente consienten e incluso alientan el uso de la violencia sexual como un método de guerra, propiciando modelos militarizados de masculinidad y asegurando que aquellos hombres quienes se rehúsan a la violencia sean denigrados y estigmatizados, incluyendo la violencia homofóbica. Niñas y niños son arrastrados de manera creciente a conflictos armados, tanto como víctimas y como agresores. Llamamos a los gobiernos nacionales a respetar las Resoluciones del Consejo de Seguridad incluyendo las Resoluciones 1308, 1325, 1612 y 1820 y a contribuir proactivamente a la eliminación de todas las formas de violencia de género, incluidos los tiempos de conflicto armado.

#### ■ **Género y la Política Económica Global**

Las identidades de género están fuertemente influidas por las tendencias actuales en la política económica global. Valores como la competencia, el consumo, la acumulación agresiva y la afirmación de poder refuerzan las prácticas de dominación y violencia. Los modelos económicos dominantes han llevado a un aumento de la vulnerabilidad económica pues se han perdido oportunidades de sustento en gran escala. Mientras las mujeres han entrado a la fuerza de trabajo remunerado en gran

## Declaración de Río de Janeiro

número en los últimos 20 años los hombres son todavía definidos principalmente como los que “ganan el pan” y los proveedores. Muchos hombres quienes no son capaces de alcanzar esta expectativa social de ser proveedores experimentan estrés y problemas de salud mental, incluyendo uso de alcohol y otras sustancias. El estrés económico se asocia también con el uso de violencia por parte de los hombres hacia mujeres y niños. Necesitamos un mejor entendimiento de estos fenómenos y abogar por la inclusión de estos temas en el foro económico internacional.

### ■ Hombres y Niños como Cuidadores

A través del mundo las normas de género refuerzan la expectativa de que mujeres y niñas tienen que tomar responsabilidad por el cuidado, incluyendo las tareas domésticas, criar a las/os niñas/os y cuidar a ancianos y enfermos. Esto frecuentemente impide que mujeres y niñas accedan a derechos humanos fundamentales como la salud, educación, empleo y participación política plena. Corregir esto requiere que los gobiernos nacionales, las organizaciones de la sociedad civil, las agencias de la ONU y las organizaciones financiadoras pongan en práctica estrategias que modifiquen las normas de género, incentivando a los hombres a compartir con las mujeres el goce y la carga de cuidar de otros, incluyendo sus capacidades como padres y proveedores de cuidado infantil. También requiere de inversiones significativas en los servicios del sector público para reducir la carga de las tareas de cuidado, especialmente en el contexto de VIH y SIDA y otras enfermedades crónicas.

### ■ Diversidad Sexual y de Género y Derechos Sexuales

Existe una amplia diversidad en hombres y niños en sus identidades de género y orientaciones sexuales. Muchos son estigmatizados por el hecho de que aman, desean y/o disfrutan del sexo con otros hombres, y también lo son aquellos que tienen identidades de género no-normativas. En todo el mundo patrones formales e informales de injusticia sexual, discriminación, exclusión social y opresión dan forma al acceso de hombres y niños a los derechos civiles, a los servicios de salud, a su seguridad personal así como al reconocimiento y afirmación de sus relaciones íntimas. Las construcciones de masculinidad en muchos contextos están basadas en una hostilidad despiadada hacia comportamientos sexuales que contradicen las normas patriarcales dominantes, siendo disciplinadas a través de violencia

heterosexista. Los programas y políticas que involucren a hombres y niños deben reconocer y afirmar la diversidad sexual en hombres y niños, y apoyar el derecho al bienestar y al placer sexual a hombres de todas las orientaciones sexuales.

### ■ Vulnerabilidades de Género en Hombres y Niños y Necesidades de Salud

En la mayor parte del mundo hombres y niños mueren más temprano que mujeres y niñas de enfermedades prevenibles, accidentes y violencia. La mayoría de los hombres tienen tasas de muerte más altas por las mismas enfermedades que afectan a las mujeres. Necesitamos trabajar con niños y hombres jóvenes para promover conductas de cuidado de salud y de búsqueda de ayuda entre ellos mismos y sus familias. Adicionalmente, las experiencias personales y emocionales de hombres y niños tienen que ser tomadas en cuenta para comprender mejor la raíz de problemas tales como la violencia, el suicidio, el abuso de drogas, los accidentes y la poca iniciativa para la promoción y prevención en salud. Son necesarios programas y servicios de salud mental que respondan al género y sean sensibles socioculturalmente para prevenir y tratar estos problemas a nivel comunitario, trabajando para lograr y promocionar servicios de salud apropiados al género para mujeres, niñas, hombres y niños.

### ■ Explotación Sexual

La violencia sexual cometida por algunos hombres es resultado de normas sociales que toleran la explotación de mujeres y niñas, niños y hombres. El trato como objetos y mercantilización de mujeres y niñas, niños y hombres, naturaliza comportamientos sexuales violentos y coercitivos. Terminar con la violencia sexual y la explotación requiere estrategias holísticas que van desde el nivel global hasta el local involucrando a hombres y niños en el desafío de las actitudes que les confieren a los hombres una posición de dominancia, tratando a todos los seres humanos con dignidad y respeto. Debemos incluir también en esta discusión el uso de internet en la explotación sexual y explorar como hombres y niños pueden ser involucrados en el cuestionamiento de esta nueva forma de explotación.

## Declaración de Río de Janeiro

### ■ Derechos y Salud Sexual y Reproductiva

Los derechos en salud sexual y reproductiva (DSSR) han sido largamente reconocidos como un territorio de las mujeres, dejando a mujeres y niñas como responsables por su propia salud sexual. Los hombres a menudo no tienen acceso a servicios de salud reproductiva y sexual, o no los usan, aunque sus comportamientos los pongan en serio riesgo a ellos y sus parejas. Es esencial que trabajemos con hombres y niños para apoyarlos y promover los DSSR de mujeres, niñas, niños y otros hombres, y que los servicios de salud consideren el tema del poder y promuevan activamente la equidad de género. Estos servicios deberían ayudar a los hombres a identificar y atender sus derechos y necesidades de salud reproductiva y sexual. Esto nos obliga a avanzar en el debate sobre los derechos sexuales adoptando un enfoque positivo para que la sexualidad de todas/os esté basada en los derechos humanos.

### ■ VIH y SIDA

El VIH y el SIDA continúan devastando comunidades alrededor del mundo. Las inequidades y las normas rígidas de género exacerban la propagación y el impacto de la epidemia, haciendo difícil a mujeres y niñas la negociación de sus relaciones sexuales y dejándoles la carga de cuidar de aquellas/os con enfermedades relacionadas al SIDA. Las definiciones de masculinidad que igualan hombría con dominación sobre las parejas sexuales, la búsqueda de varias parejas, la disposición a tomar riesgos sumado a la idea de que acudir a los servicios de salud es una señal de debilidad, incrementan la probabilidad de que los hombres contraigan y propaguen el virus. En la línea de los compromisos realizados en las Sesiones Especiales de la Asamblea General de la ONU sobre VIH y SIDA y en muchos planes nacionales sobre el SIDA, los gobiernos, las agencias de la ONU y la sociedad civil, deben urgentemente implementar estrategias de prevención, tratamiento y apoyo basadas en la evidencia, atender las dimensiones de género del VIH y el SIDA, tomar en cuenta las necesidades de las personas que viven con VIH y SIDA, asegurar acceso a tratamiento, desafiar los estigmas y la discriminación y apoyar a los hombres en la reducción de conductas de riesgo y mejorar su acceso y uso a los servicios relacionados al VIH.

### ■ La Juventud y el Sector Educativo

Los hombres y mujeres jóvenes quienes participaron en el Simposio afirman que un temprano y activo involucramiento en iniciativas que promuevan sistemáticamente conductas de equidad de género a todos los niveles creará un ambiente en que niños y niñas serán vistos con iguales derechos, promoverá la conciencia de sus derechos como seres humanos e inculcará la capacidad de desarrollar estos derechos en cada aspecto de sus vidas, desde el acceso a la educación, a la prevención del matrimonio temprano, el derecho a un trabajo digno, a vivir en relaciones equitativas y a vivir libres de violencia. Los temas de justicia de género deben ser incluidos en el currículo escolar desde las edades más tempranas con foco en promover una reflexión crítica acerca de las normas de género.

### ■ Reconociendo la Diversidad

Enfatizamos que el debate, las acciones y las políticas dirigidas a las relaciones e inequidades de género, serán más efectivas y tendrán un mayor impacto positivo cuando incluyan una comprensión y celebración de nuestras diferencias basadas en la raza/etnia, edad, diversidad sexual y de género, religión, habilidades físicas y de clase.

### ■ Medio Ambiente

Un resultado de las sociedades dominadas por masculinidades hegemónicas ha sido la tentativa de algunos hombres de dominar la naturaleza. Con cambios climáticos catastróficos y destrucción medio ambiental, estas acciones han tenido resultados desastrosos. Nuestra meta va más allá de la justicia de género al decir que un mundo hecho a la imagen de hombres violentos y negligentes es autodestructivo. Todos los niveles de nuestras sociedades deben actuar urgentemente para detener esta una de las más dramáticas expresiones de poder económico y social injusto.

### ■ Fortaleciendo la Evidencia

Es vital continuar acumulando evidencia de programas transformadores de género a través de investigación y evaluaciones de impacto, para determinar cuáles estrategias son más exitosas en cada contexto cultural. Los indicadores de éxito deben incluir un examen específico acerca de si las normas y conductas de género han cambiado. Asimismo, la evaluación de programas y políticas debe examinar los efectos que tienen en ambos géneros, hombres y mujeres.

## Declaración de Río de Janeiro

### TERCERA PARTE: EL LLAMADO A LA ACCIÓN

1. Todas las personas deben llevar este llamado a la acción dentro de sus comunidades y ser agentes de cambio promoviendo la justicia de género. Las personas y los grupos necesitan hacer responsables a sus líderes y gobiernos para que respondan por esta tarea.
2. Las organizaciones de base comunitaria deben continuar su trabajo innovador para desafiar el orden de género y otras inequidades, sirviendo como modelos de cambio social.
3. Las organizaciones no gubernamentales, incluyendo aquellas basadas en la fe, deben desarrollar y construir programas, intervenciones y servicios basados en las necesidades, derechos y aspiraciones de sus comunidades, siendo responsables y reflejando los principios de este documento. Deben desarrollar sinergias con otros movimientos sociales relevantes, y establecer mecanismos para monitorear e informar los compromisos adquiridos por los gobiernos.
4. Las organizaciones no gubernamentales internacionales que trabajan en el campo de la violencia basada en género, la equidad de género o temas de violencia contra niños y niñas deben involucrar a hombres y niños en conjunto con mujeres y niñas; deben apoyar a las organizaciones nacionales involucradas facilitando redes, proveyendo capacidades y apoyo técnico y deben colaborar con los gobiernos para desarrollar políticas y estrategias que promuevan una implementación y seguimiento apropiados de los compromisos internacionales y de la ONU.
5. Los gobiernos deben actuar conforme a sus obligaciones y compromisos internacionales y con la ONU, priorizar y asignar recursos para intervenciones transformadoras de género, y desarrollar políticas, marcos de trabajo y planes de implementación concretos para avanzar en esta agenda, incluyendo el trabajo con otros gobiernos y la adhesión a los principios de París.
6. El sector privado debe promover ambientes de trabajo equitativos en términos de género y libres de violencia y explotación, y dirigir su responsabilidad social empresarial hacia el cambio social inclusivo.
7. El rol de los medios de comunicación y las industrias del entretenimiento en el mantenimiento y el reforzamiento de normas de género tradicionales e inequitativas debe ser abordado, confrontado y se deben apoyar alternativas.
8. Las instituciones financiadoras bilaterales deben redirigir sus recursos hacia la promoción de programas inclusivos para la equidad de género y la justicia social, incluyendo cambios en leyes y políticas y el desarrollo de sinergias entre financiadores.
9. Las Naciones Unidas debe mostrar liderazgo en estas áreas, apoyando a los estados miembros de manera innovadora y proactiva en la promoción de leyes, políticas y programas de desarrollo equitativos de género y transformadores de la sociedad, incluyendo la coordinación interagencial como está considerado en la misma ONU.
10. Nosotros reunidos aquí en el Simposio nos comprometemos a responder al llamado de la Campaña del Secretario General “Unidos para poner fin a la Violencia Contra las Mujeres 2008-2015”, impulsando nuestras energías, redes y aliados en apoyo de la movilización mundial de hombres y niños y sus comunidades, para poner fin y prevenir esta pandemia.

Llamamos a los gobiernos, a la ONU, a las ONGs, a las personas y al sector privado para intensificar sus compromisos y recursos en el involucramiento de hombres y niños en el cuestionamiento y superación de versiones inequitativas y violentas de la masculinidad y en el reconocimiento de los roles positivos de hombres y niños -y su propia participación personal- en la superación de injusticias de género.

(\*) Traducción de la versión en inglés al español por Francisco Aguayo F. y Beatriz Sotomayor.